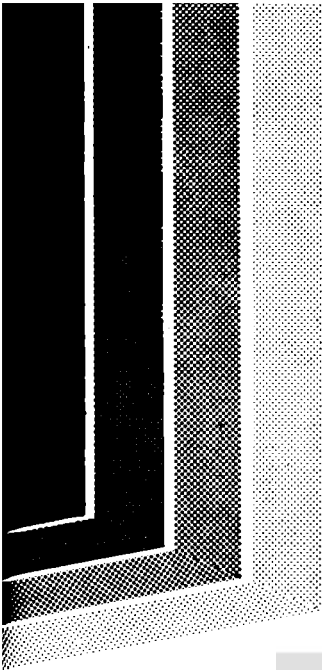




¿Volvemos a la Guerra Fría?

Implicaciones de la Nueva Política de Washington en el Proceso Salvadoreño

Roberto D. Roca
y Rubén Aguilar

RESUMEN

Después de un breve período de aparente apertura, la política exterior de "derechos humanos" de los Estados Unidos ha revertido a una línea dura que recuerda los tiempos de la "guerra fría". Esto ha significado una reprogramación de la política de Washington hacia el área de Centro América y el Caribe, caracterizada por el fortalecimiento de sus fuerzas militares en la región, políticas de desestabilización a los regímenes progresistas y revolucionarios en el área, e indicios de estarse preparando una intervención militar directa y, si fuera posible, de internacionalizar el conflicto salvadoreño.

Aunque, en apariencia, la nueva política norteamericana pudiera considerarse un "endurecimiento", influenciado en gran medida por el proceso eleccionario estadounidense, los autores sostienen la tesis de que es, en realidad, una continuidad de las políticas estadounidenses, dispuestas a apoyar a los grupos más reaccionarios cuando sus intentos "reformistas" fallan, antes de considerar a las fuerzas populares como alternativas políticas.

Hay que reconocer la influencia de Washington en la región a la hora de plantear nuevas plataformas de gobierno, pues Washington condiciona, en gran medida, los procesos políticos de nuestros países. Esto en ningún momento significa que el proceso democrático-revolucionario de liberación del pueblo salvadoreño esté condenado a la derrota. Obliga, eso sí, a un análisis profundo de la situación internacional y a una cohesión y unidad interna orgánica y representativa, capaz de desenmascarar ante el mundo el "descarado intervencionismo norteamericano" al mismo tiempo que gana su solidaridad.

1. Introducción.

Desde el triunfo de la Revolución Sandinista, tanto El Salvador como el resto de Centro América ocupan un lugar especial para los analistas políticos de diferentes países. Es obvio que lo que aquí suceda tendrá hondas repercusiones para el resto de los países centroamericanos y latinoamericanos. Sin embargo, conviene recordar que el actual proceso político salvadoreño está influenciado por los acontecimientos que se suceden fuera de sus fronteras, y que estos acontecimientos tienen la posibilidad de condicionarlo.

En su Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario, la Coordinadora Revolucionaria de Masas presenta varios puntos sobre los objetivos y tareas que el futuro Gobierno Democrático Revolucionario debería realizar en cuanto a política internacional. El objetivo fundamental señalado en esta dimensión es el de:

“9) Orientar la política exterior y las relaciones internacionales de nuestro país por los principios de la independencia y la autodeterminación, la solidaridad, la convivencia pacífica, la igualdad de derechos y el respeto mutuo entre los estados”. (Prensa Gráfica, 28.02.80.)

Este objetivo encuentra su correlato funcional en los puntos 8 y 9 de las “Medidas Inmediatas en lo Político” del mismo documento y que literalmente dicen así:

“8) Nuestro país será retirado del CONDECA, del TIAR y de cualquier otro organismo militar o policial que sea instrumento de intervenciónismo.

“9) El Gobierno Democrático Revolucionario establecerá relaciones diplomáticas y comerciales con los demás países, sin discriminar en razón de los diferentes sistemas sociales, sobre la base de la igualdad del derecho, la mutua convivencia y el respeto a la autodeterminación.

Se prestará especial atención al desarrollo de relaciones amistosas con los demás países del área centroamericana (incluidos Panamá y Belice), encaminados a afianzar la paz y la vigencia del principio de no intervención. Particularmente, se cultivará el estrechamiento de fraternales relaciones con Nicaragua, como expresión de la comunidad de ideales e intereses entre nuestra Revolución y la Revolución Sandinista”. (PG. 28.02.80.)

Creemos importante señalar que, aunque no hace mención a los actuales acontecimientos

mundiales, la Plataforma Programática hace mención a situaciones de “dependencia”, tanto política como económica; a situaciones de “descarada intervención norteamericana”; y alude a la búsqueda de condiciones que garanticen nuestra “independencia y autodeterminación”. Es claro que estas condiciones se refieren a un contexto internacional que necesita examinarse y explicarse.

Por otro lado, los diferentes medios de comunicación masiva apuntan con insistencia a la posibilidad de una intervención directa en la región por parte de los Estados Unidos. Oímos, también, sobre futuras relaciones entre Honduras y El Salvador, sobre la existencia de un “cerco sanitario” a nuestro país, sobre maniobras militares conjuntas en el Mar Caribe, sobre presiones por parte de Francia y Estados Unidos a países como Grenada y Jamaica. Es claro que, directa o indirectamente, todas estas situaciones tienen que ver con El Salvador. Aunque por razones de tiempo y espacio no podemos hacer mención de todos los acontecimientos que, de una u otra forma, tienen relación con nuestro país, creemos que un breve análisis de la situación internacional puede darnos algunas orientaciones generales en cuanto a la repercusión que los acontecimientos mundiales han tenido en El Salvador y, a su vez, de qué manera los acontecimientos en este país han influenciado la política internacional. En este marco, queremos analizar los puntos sobre política internacional presentados por la Coordinadora Revolucionaria de Masas, sus connotaciones e implicaciones.

Trataremos de mostrar que, a partir de julio de 1979, con el triunfo de la Revolución Sandinista, se ha creado una nueva correlación de fuerzas a nivel centroamericano. Trataremos también de mostrar a quién ha favorecido esta nueva correlación, quiénes son los afectados, qué soluciones se le pretende dar a la nueva situación que resulta de los cambios internacionales sufridos en la región, y quiénes son los responsables. Creemos que un análisis de este tipo explicará un poco más lo que la Plataforma de la Coordinadora llama “la cada vez más descarada intervención norteamericana en respaldo de proyectos antipopulares”, cosa importante de explicar y analizar, porque el futuro del proceso salvadoreño dependerá, en gran medida, de la actitud de Washington.



2. Antecedentes.

2.1. La Revolución Nicaragüense.

En julio de 1979 todo parecía indicar que el fracaso de la dinastía de los Somoza en Nicaragua significaba un vuelco general en la política que los Estados Unidos habían mantenido por largo tiempo respecto de los países centroamericanos. A pesar de que durante 47 años habían contribuido a mantener a la familia Somoza en el poder, se daban indicios **aparentes** de que la política exterior de Washington empezaba a reconocer que el pueblo nicaragüense podía decidir su propio destino. La creciente presión internacional de aislamiento al régimen de Somoza, por un lado, y de solidaridad con el pueblo nicaragüense, por otro, enmarcada en una coyuntura internacional favorable, obligaban a los Estados Unidos a deponer alternativas que no fueran aceptadas por los nicaragüenses. Conviene detenerse unos momentos para recordar los sucesos de julio de 1979.

El 1o. de julio de 1979, Alan Riding, del New York Times, escribía lo siguiente:

“Como en Etiopía e Irán, Washington era incapaz de concebir que la dinastía gobernante en Nicaragua podía ser depuesta... Ahora que

Somoza ya no tiene el control del país, los Estados Unidos tratan de recobrar su influencia tradicional en la política nicaragüense... Washington apeló a un cese de hostilidades y llamó a una reunión de la OEA pero, al final, la posición de Zbigniew Brzezinski, asesor del Presidente para Seguridad Nacional, fue la que prevaleció, y los Estados Unidos propusieron el envío de una fuerza interamericana de paz a Nicaragua. Esta sugerencia fue, sin embargo, rechazada...”

La propuesta de la fuerza interamericana de paz fue rechazada por el gobierno de Washington cuando su idea no tuvo acogida, durante la votación que se realizó en la reunión especial de la OEA convocada para tratar el problema nicaragüense.

Días antes del triunfo sandinista, Washington había “despachado a William Bowdler al área centroamericana para reanudar, junto con Guatemala y la República Dominicana, una negociación que condujera a la formación de un gobierno que excluyera a los sandinistas”. (Boston Globe, 2 de julio de 1979.)

Los intentos del gobierno estadounidense de recobrar su influencia y control en los asuntos internos de Nicaragua, incluían, además, una intensa campaña de involucrar a Cuba con los san-

dinistas. Al respecto, Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional, declaraba que "Washington tenía que hablar de Cuba para justificar su intervención militar en Nicaragua". (New York Times, 24 de junio de 1979.)

Hemos creído conveniente recordar estos pasajes de hace diez meses porque, en las actuales circunstancias por las que atraviesa El Salvador, pareciera que únicamente los actores han cambiado y que el escenario es bastante parecido al que presentaba Nicaragua en julio de 1979. Sin embargo, la situación interna de El Salvador no es parecida a la de Nicaragua de ese entonces, ni la situación internacional es la misma que se dio durante el triunfo de la Revolución Sandinista. Veamos por qué.

2.2. La situación internacional: se renueva una vieja política exterior norteamericana.

Si el fin de la década de los 70 se caracterizó por grandes progresos en el terreno de la distensión, de la cooperación y del reforzamiento de la paz con las firmas de los tratados SALT II entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en los últimos meses de 1979 y primeros de 1980 esta situación se ha deteriorado. Parecería que, en estos momentos, el mundo vuelve a los días de la "guerra fría" o, por lo menos, a una "paz caliente".

Desde mediados de 1979, podemos observar cómo la política norteamericana ha ido transformándose, de una política de "derechos humanos", a una "nueva doctrina Carter" cuyos objetivos básicos, declarados inclusive antes de los sucesos de Irán y Afganistán en octubre y diciembre de 1979, son los siguientes:

1. Congelación y no ratificación del tratado SALT II;
2. Emplazamiento de cohetes nucleares en Europa Occidental;
3. Creación de "fuerzas de intervención rápida" en el Golfo Árabe, en el Golfo Indico y en la región del Caribe.

En cuanto a los tratados SALT II, hay que recordar que éstos debieron ser ratificados por el Congreso Norteamericano después de su firma, realizada en Viena en junio de 1979. Sin embargo, ya a mediados de julio, la mayoría de senadores se oponían al tratado, al mismo tiempo que empezaba la aprobación del emplazamiento de nuevos cohetes nucleares en Europa Occidental.

Cabe hacer notar aquí que los opositores más enconados a la ratificación de los tratados fueron los representantes del "lobby" militar.*

Las "fuerzas de intervención rápida" son concebidas inmediatamente después de la caída del Sha de Irán, en febrero de 1979. En un informe rendido por el Secretario de Defensa Norteamericano al Consejo sobre Relaciones Exteriores, en la ciudad de Nueva York, el pasado 6 de marzo de 1980, se definía con toda claridad el propósito que tienen: "Estas fuerzas", decía el Secretario Harold Brown, "deben estar capacitadas para marchar rápidamente a regiones lejanas, pero vitales para nosotros, dentro de un sistema de seguridad que ayude a estabilizar dichas regiones".

Aparte de los tres puntos ya mencionados, Washington también está tratando de reactivar los diferentes pactos militares que ha establecido alrededor del mundo. No son pocos los intentos que se han hecho, a nivel latinoamericano, por establecer una alianza del Atlántico Sur que incluiría a países como Chile, Uruguay y Argentina que, conjuntamente con Sud Africa, mantendrían un control sobre posibles "eventualidades" en el extremo sur de Africa o en Sur América.

La tendencia general de la nueva política estadounidense ha sido anunciada por el propio Presidente Carter en su "Mensaje sobre el estado de la Unión", pronunciado en enero del presente año. En él, Carter declaraba la necesidad de "reforzar el poderío militar de los Estados Unidos y el de nuestros aliados y amigos", como también, que "los Estados Unidos están dispuestos a pagar cualquier precio por seguir siendo la nación más poderosa del mundo".

Los sectores más influyentes en la articulación de esta nueva política exterior norteamericana han sido las fuerzas conectadas directamente con el complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Pareciera que se trata de buscar una salida a la actual crisis económica por la que atraviesan "las democracias occidentales" a través de la militarización de la economía norteamericana. Durante el año fiscal, que comienza el 10 de

* El "lobby" militar se refiere aquí al grupo de presión dentro del Senado y la cámara de representantes, que responde a —y defiende— los intereses del complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Su más conocido representante en el Senado es el senador demócrata Henry Jackson.

octubre de 1980, el Pentágono gastará alrededor de 158.000 millones de dólares. La puesta en práctica de un programa de rearme, aparte de acelerar la carrera armamentista, tendrá grandes repercusiones en la economía. El 6 de febrero de 1980, la Agencia AFP informaba que "según un experto de Wall Street, desde principio de año las acciones de las principales firmas de armamento aumentaron de 15 a 20 por ciento". No es de extrañar. Solamente para la creación de las "fuerzas de intervención rápida", por ejemplo, se harán grandes pedidos a compañías multinacionales norteamericanas como Lockheed, Boeing, McDonnell, United Technologies, Bell Aerospace y Sikorski. Inclusive, la Chrysler Corporation, que hace poco se encontraba al borde de la bancarrota, "conocerá nuevas ventas para la construcción de 7.000 nuevos tanques XM-1" (Agencia AFP, 6 de febrero de 1980). Ya una vez el Ex-Vicepresidente de los Estados Unidos, Nelson Rockefeller, había manifestado que "la política exterior de cualquier país no puede ser más que el reflejo de su política interna". Parece ser que los intereses de los monopolios norteamericanos determinan, sobre todo, esta política externa. Recuérdese, si no, la directa relación con el derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende, en Chile, que tuvieron transnacionales norteamericanas tales como la ITT, Kennecott y Anaconda.

Hay quienes consideran que el vuelco general de la política norteamericana obedece a caprichos electorales, y que cada uno de los candidatos trata de presentar una política agresiva como señal de fortaleza. Sin embargo, hay evidencias demasiado alarmantes que muestran cierta tendencia de endurecimiento en la política externa norteamericana que no necesariamente están relacionadas a la campaña electoral. Un informe al Congreso norteamericano presentado por el Instituto Brookings sugería que "Los Estados Unidos deben estar preparados para la eventualidad, más probable que nunca en los años inmediatos, de tres grandes crisis simultáneas: una en el Caribe, otra en el Golfo Pérsico y otra en Europa" (Agencia EFE, 25 de marzo de 1980).

El vuelco político dado por Estados Unidos, parece ser más el producto de la crisis estructural del capitalismo (caracterizada por una inflación galopante, el desempleo y la cesantía que se proyectan hacia el futuro creando un clima de incertidumbre)* así como de las victorias obtenidas

por los pueblos del mundo en sus luchas de liberación nacional y social. Esta crisis económica, que no es necesariamente consecuencia del alza del precio del petróleo, tiene sus claras repercusiones en la estructuración de la política exterior estadounidense.

En general, el cambio de la política norteamericana ha reactivado las concepciones tradicionales de la "geopolítica". En particular para la América Latina, esto significa que, a través de definiciones como "estabilidad", "zonas de influencia" y "países amigos", se justifica la preservación de los regímenes militares actuales en muchos de los países del continente; o, cuando su caída se hace inevitable, que se busque un "somocismo sin Somoza" que preserve el sistema económico, político y social dependiente de Estados Unidos. En palabras del propio Secretario de Defensa, Harold Brown:

"América Latina desempeña un papel importante en la estrategia global de los Estados Unidos... el principal objetivo de los Estados Unidos es mantener una América Latina estable, amiga de los Estados Unidos y libre de influencia exterior..." (CIDE, Segundo Semestre 1978; Informe anual para el año fiscal 1979 del Secretario de Defensa de Estados Unidos, Harold Brown).

Si en julio de 1979 la Revolución Sandinista fue considerada por Washington como una "derrota", se entiende que, 10 meses más tarde y ante el nuevo panorama, los Estados Unidos no estén dispuestos a permitir más "derrotas", aquí o en cualquier parte del mundo. Como informara la revista "TIME" el 17 de marzo de 1980, Washington ha relegado a últimos planos sus consignas en favor de los derechos humanos.

3. Implicaciones de la nueva política para Centro América y el Caribe.

3.1. Generalidades.

El vuelco general en la política exterior trae

* Por ejemplo, la inflación en la Gran Bretaña se ha duplicado a un 20% desde que la Primer Ministro, Margaret Thatcher llegó al poder el año pasado (Time 31.03.80). En Chile, datos optimistas revelan un 25% de la mano de obra desocupada; y, en reciente reunión a puerta cerrada celebrada en París, los representantes de los 7 países más industrializados de Occidente "mostraron pesimismo sobre la posibilidad de arreglo del paro que afecta a 20 millones de personas en estos países, un 20% de su capacidad laboral" (Agencia EFE, 25 de marzo de 1980).



como corolario una nueva evaluación norteamericana sobre el Caribe y Centro América, que configura su actual política en la región. Desde julio de 1979 hasta estos días, hay ciertas líneas generales de comportamiento que parece importante subrayar:

1. Una política de hostigamiento hacia Cuba, especialmente antes y después de la Sexta Reunión Cumbre de Países No-Alineados, realizada en La Habana en septiembre del año pasado;
2. Una política de desestabilización hacia los regímenes democráticos y revolucionarios de Grenada, Jamaica y Nicaragua;
3. Un refuerzo de las tropas norteamericanas en el área del Caribe; y
4. La creación de un "cerco sanitario" alrededor de El Salvador, el cual implica un incremento en la ayuda militar a Honduras y Guatemala, así como al propio ejército salvadoreño.

3.2. Campaña de hostigamiento en el Caribe.

A finales de 1979, el Presidente Carter anunció el refuerzo de los contingentes militares estadounidenses en el Caribe. Con ese propósito se inicia el proceso de modificación de la composición de la fuerza móvil de marinos estacionada en el Estado de Florida, cuyo último acto ha sido el de destacar buques del tipo "Hydrofoil" (con capacidad de lanzar misiles) a Cayo Hueso. Ya en septiembre de ese año se había efectuado el desembarco de fuerzas navales norteamericanas en la base de Guantánamo, Cuba. Esto sucedía después de que, aparentemente, "se habían descubierto tropas soviéticas en Cuba", las cuales habían estado estacionadas en la Isla durante 17 años. El propio Presidente Carter tuvo que reconocer el error de inteligencia.

Sin embargo, el argumento servía como intento de torpedear los esfuerzos de realizar la Sexta Reunión Cumbre de países No-Alineados, a celebrarse en La Habana. Coincidió este boicot con la campaña que los Estados Unidos había iniciado para impedir que Cuba estuviera representada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por último, coincide también con amenazas y crecientes posibilidades de nuevas sanciones económicas al régimen cubano.

Es importante notar que esta política no está dirigida sólo contra Cuba. Incluye toda una campaña en contra de Jamaica, Grenada y Nicaragua,* el aumento de presiones al interior de los Estados Unidos para anexar Puerto Rico, y maniobras con la Gran Bretaña y el gobierno guatemalteco para obstaculizar el proceso independentista del pueblo beliceño.

La excusa parece ser, según estrategias militares norteamericanas, en un informe ante el Sub-Comité de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Baja, que "Los vastos yacimientos petrolíferos de México constituyen el objetivo final de la ofensiva cubano-soviética que sacude a América Central y el Caribe" (Agencia AFP, 26 de marzo de 1980). Bajo esta concepción, y como Estados Unidos prevé que toda zona que tenga petróleo "es vital para sus intereses", hay que "reprogramar la política norteamericana para esa región" (misma cita).

* En el caso de Jamaica y Nicaragua, esta campaña se manifiesta, ante todo, por la congelación o bloqueo de préstamos internacionales. Es interesante notar que, mientras que la Junta salvadoreña ha recibido, de octubre a esta fecha, cerca de 30 millones de dólares y se le acaba de aprobar un préstamo de 5.7 millones en equipo militar, el préstamo de 75 millones destinados a la reactivación de la economía nicaragüense ha sido congelado.

Ha sido tal el vuelo que se le ha dado al fantasma de la "intervención cubana" que, en recientes declaraciones, el Ministro de Relaciones Exteriores mexicano consideraba como "un poco absurdas" las concepciones de su colega Cyrus Vance sobre el papel de Cuba en la crisis centroamericana (Agencia DPA, 28 de marzo de 1980).

3.3. El "cerco sanitario".

En cuanto a Centro América, los Estados Unidos han utilizado dos políticas claras: por un lado, hasta el triunfo de la Revolución nicaragüense, aparentemente una política de "apertura democrática" que incluyó el apoyo a la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno Salvadoreña, e incluye aún —a cualquier costo— el apoyo a la actual Junta Democristiana. Por otro lado, a medida que la nueva política se ha ido "reprogramando", parece cada vez más claro que los Estados Unidos han ido adoptando salidas que impidan que El Salvador "caiga bajo la esfera cubano-soviética".

En concreto, la reprogramación reviste varias posibilidades. La primera de ellas es la formación de un "cerco sanitario" alrededor de El Salvador. El objetivo de este cerco es el de aislar al movimiento popular salvadoreño y cuenta, para esto, con la ayuda y el apoyo de Honduras y Guatemala.

Al principio, cuando surgió el término "cerco sanitario", los dirigentes estadounidenses negaron rotundamente su existencia. En conferencia de prensa ofrecida en Managua el 27 de enero de 1980, William Browdler afirmaba que "el cerco sanitario es un rumor, y no hay nada en particular, es pura bola" (Barricada, 27 de enero de 1980). Tres meses más tarde todo parece mostrar, no sólo la existencia de un cerco sanitario alrededor de El Salvador, sino un plan mucho más extenso que pretende la intervención militar en El Salvador y, si fuera posible, la internacionalización del conflicto salvadoreño.

Conforme la junta salvadoreña ha ido perdiendo credibilidad y todo apoyo social, se hace imperioso, en el marco general de esta reprogramación de política para Centro América, que Honduras y El Salvador limen las diferencias existentes desde hace diez años. Aunque ambos países han hecho intentos de normalizar sus relaciones durante estos años, no es sino hasta recientemente que en los círculos diplomáticos se

percibe cierta urgencia por solucionar el conflicto. ¿Cuál es la urgencia del establecimiento de relaciones en este momento? La respuesta nos la da el Ministro de la Defensa de Honduras, Diego Landa Celano, en forma clara y concisa: "En la medida en que Honduras y El Salvador aceleren la firma de la paz, en esa misma medida se acelerará el resurgimiento del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA)". (La Prensa de Honduras, 8 de marzo de 1980.)

En un editorial del mismo diario La Prensa, de fecha 27 de marzo de 1980, decía lo siguiente:

"Hace algunos días trascendió en medios políticos de San Salvador que los guerrilleros y terroristas, que en este momento han arreciado su ofensiva contra la Junta, se refugiaban en los llamados "bolsones" de la frontera, que son una especie de tierra de nadie.

Cuando este detalle llegó al poder de ambos ejércitos, sus oficiales se pusieron de acuerdo para dar batidas cíclicas en esas áreas, y las mismas fueron desalojadas por radicales armados.

Pero tal cooperación es apenas fragmentaria y sumamente inestable, debido a que Honduras y El Salvador no tienen relaciones como efecto de la guerra de 1969. Quizás por eso, ambos gobiernos están tratando de acelerar los pasos conducentes a la paz, pues cada día toman mayor conciencia de que el peligro sólo puede ser neutralizado mediante la acción conjunta". (La Prensa, 27 de marzo de 1980.)

Estos son sólo algunos elementos que indican la existencia de un cerco, so pretexto de "interceptar la ayuda cubana que pasa por Honduras hacia El Salvador". A su vez, son indicios de una estrecha colaboración entre los ejércitos de ambos países para neutralizar y eliminar a las fuerzas opositoras a la Junta salvadoreña.

3.4. El papel de Honduras.

Todos parecen coincidir en que el papel que Honduras jugará en la nueva geopolítica norteamericana es de suma importancia. Con la derrota de Somoza, este país se ha convertido en el centro de operaciones somocistas en contra de la nueva Nicaragua.

Tanto el Departamento de Estado como el Pentágono parecen tener grandes expectativas en cuanto al papel que Honduras pueda jugar como defensor de los intereses norteamericanos en la región. En febrero, el Presidente Carter había mandado a Honduras a un emisario del Pentágo-

no, el Maj. General Robert L. Schwitzer, quien le hizo saber a la Junta hondureña que debía asumir el papel regional que antes había jugado Somoza: convertirse en el baluarte del anticomunismo centroamericano.

En reciente visita a los Estados Unidos, realizada a finales de febrero y principios de marzo de 1980, Policarpo Paz, Jefe de la Junta hondureña, opinaba que "en Centro América pudiera estar decidiendo, en estos momentos, gran parte del futuro del continente" (Agencia UPI, 4 de marzo de 1980.) Durante su visita, Paz se entrevistó con el General Alexander Haigh, exjefe de las fuerzas militares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, posiblemente, el próximo candidato a la Vicepresidencia de los Estados Unidos por parte del Partido Republicano. Haigh ha sido uno de los personajes que más se han opuesto a los tratados SALT II y, junto con Reagan (probable candidato a presidente de los Estados Unidos por el Partido Republicano), han externalizado la opinión de que "debe adoptarse una política más severa en el Caribe, para no permitir que Granada, Nicaragua y El Salvador se vuelvan puestos de avanzada soviéticos" (Newsweek, 31 de marzo de 1980). La visita de Paz concluyó con declaraciones del Presidente Carter en las que calificaba el actual régimen militar hondureño como "un buen aliado de los Estados Unidos", y que éstos estaban dispuestos a apoyar al gobierno de Honduras (Agencia UPI, 4 de marzo de 1980).

En un extenso artículo aparecido en el "Washington Post" el 23 de marzo de 1980, el conocido columnista Jack Anderson denunció el fraude electoral que se está fraguando para los comicios que se realizarán próximamente en Honduras. Decía Anderson en su artículo que "la política exterior de Estados Unidos quiere hacer de Honduras un baluarte 'anticomunista' como lo fue la Nicaragua de Somoza. El ejército de Honduras y el Partido Nacional tienen una alianza política por medio de la cual el General Paz puede convertirse en el próximo presidente de Honduras" y que "el diseño electoral es fraudulento para lograr el objetivo anterior". Conviene anotar que, con motivo de las próximas elecciones, en Honduras se han iniciado una serie de "Marchas de la libertad", homólogas a las movilizaciones de la "Cruzada pro paz y trabajo" de El Salvador, en las que se denuncia como "comunista" a todo aquél que se oponga a "elecciones libres".

Dos días después de la publicación del artículo de Anderson, aparecen las declaraciones de John Bushnell (sucesor de Vyron P. Vaky como Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos) ante el Subcomité de Operaciones Extranjeras de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en las que solicitaba asistencia militar para Honduras y El Salvador. Según Bushnell, empleados de los Departamentos de Defensa y de Estado coinciden en que a través de Honduras pasan armas





desde Cuba hacia El Salvador. Por lo tanto, se solicitaban "3.5 millones de dólares en ayuda militar para Honduras, para evitar actividades orientadas a subvertir un gobierno vecino... Los hondureños están siguiendo los sucesos de El Salvador con intenso interés, considerando que si ese país cae en manos extremistas, Honduras sería afectada" (Agencia UPI, 25 de marzo de 1980). La ayuda militar se justificaba, según Bushnell, en vista de que Honduras respeta los derechos humanos y que próximamente habrá "elecciones libres".

Ya en febrero Bushnell había dicho que "Se necesita mayor ayuda para evitar la posibilidad de que, a un plazo más largo, los acontecimientos desemboquen en gobiernos no representativos de la amplia mayoría de la población, dominados por grupos bien adiestrados y disciplinados, en ostensible hostilidad hacia los Estados Unidos" (La Prensa de Honduras, 23 de marzo de 1980). La coincidencia del Pentágono y el Departamento de Estado en este sentido es asombrosa. A finales de marzo, el General Ernest Graves, de la Agencia de Asistencia para la Defensa y la Seguridad Nacional del Departamento de Defensa estadounidense, declaraba que "La reorganización de Honduras aumentará la capacidad de las fuerzas armadas para cuestionar las fronteras y mantener la seguridad interna

frente a la creciente inestabilidad de Centro América" (Prensa Libre de Guatemala, 31 de marzo de 1980). Puede que éste haya sido el verdadero significado de las palabras del General Paz, al declarar en los Estados Unidos: "Somos una república que aspira a convertirse en un factor de estabilidad en el área centroamericana..." (Prensa Libre de Guatemala, 26 de febrero de 1980).

3.5. El papel de Guatemala.

Los planes generales de los Estados Unidos también incluyen el creciente apoyo al régimen guatemalteco. Si en un principio, con la crisis de Nicaragua y el intento "aperturista" de El Salvador, parecía como que también Guatemala sufriría la "presión norteamericana" para "democratizar el régimen", hoy en día las cosas parecen presentarse en forma diferente.

En primer lugar, Guatemala parece ser el ejemplo por excelencia del abandono, por parte de los Estados Unidos, de su política de "derechos humanos". A pesar de los trágicos acontecimientos acaecidos en la embajada de España a finales de enero de este año; del macabro hallazgo de 40 jóvenes torturados y asesinados, localizados en un cementerio clandestino a inmediaciones de Comalapa, departamento de Chi-

maltenango; de la eliminación sistemática de dirigentes políticos de oposición, así como de las abiertas declaraciones del Ejército Secreto Anticomunista sobre sus planes de "limpiar" a Guatemala del comunismo; Washington ha permanecido silente.

A pesar de que, a nivel interno, el régimen guatemalteco encuentra una oposición cada día mas creciente, el cambio de política norteamericana no sólo coadyuva sino que promueve y proporciona apoyo a los sectores más reaccionarios que detentan el poder. El 28 de marzo de 1980 los diferentes periódicos guatemaltecos anunciaban el arribo a costas del Atlántico del destructor antisubmarino "Uss Manley", de la Armada Estadounidense. Según anfitriones y visitantes, "la visita obedece a las buenas relaciones que existen entre los ejércitos hermanos de Guatemala y los Estados Unidos" (La Hora, 28 de marzo de 1980). Es claro que acciones como éstas no sólo fortalecen la posición del actual régimen militar, sino que son parte de la política general de Washington de reforzar militarmente a los regímenes de Honduras y Guatemala, especialmente a raíz de la crisis suscitada en El Salvador.

Aparte de la creciente represión, el ejército y los sectores más vociferantes del capital guatemalteco han desarrollado toda una campaña ideológica que busca justificar las acciones del ejército en su "necesidad de mantener la paz", "advertir a la ciudadanía sobre la conjura comunista que se cierne sobre Centro América" y "dar a conocer la verdad sobre la situación salvadoreña". En un comentario publicado en el diario oficial, con fecha 12 de marzo de 1980, el comentarista Luis Simón trataba de articular la nueva filosofía de las fuerzas armadas, no sólo para Guatemala sino, en general, para América Latina:

"De institución pasiva y vigilante, las fuerzas armadas se han convertido —y donde no lo han hecho, tienen que hacerlo ya, como en El Salvador— en la única herramienta capaz de salvar al país del caos y el terrorismo... ¿Cuál es la función del ejército con otros ejércitos y países, donde se hayan producido cambios expansivos que afecten la soberanía nacional?... Es preciso analizar todos los factores que inciden en la salvaguarda de nuestra legitimidad, de nuestro derecho, de nuestras libertades, del equilibrio de los poderes, y también de su necesaria acción represiva, de jardinero podando y reprimiendo los desmanes de las fuerzas del caos y la

subversión..."(Diario de Centroamerica, 12 de marzo de 1980).

En la misma tónica, el gobierno guatemalteco, al referirse a la situación interna, declaraba que:

"Las instituciones del estado cuentan con los recursos suficientes para actuar drásticamente contra los autores intelectuales y materiales de los hechos de violencia, no obstante lo difícil que resulta la identidad y pesquisa de los extremistas subversivos que se mueven criminalmente en la clandestinidad. Otros países, como Guatemala, afrontan similares problemas en su lucha contra las bandas clandestinas que tienen como meta sembrar el terror y la muerte, en un estéril afán por esclavizar a los pueblos libres..." (El Imparcial, Guatemala, 28 de marzo de 1980).

En reciente programa televisado cinco militares de alta jerarquía y en servicio activo, incluyendo al Viceministro de la Defensa y al jefe de Relaciones Públicas del Ejército, daban a conocer los conceptos del Ejército de Guatemala respecto a los acontecimientos mundiales. Afirmaban que el Medio Oriente y el Caribe eran las regiones de más conflicto en el mundo, comparándolas a las arenas movedizas por su inestabilidad. En este marco, Guatemala se encuentra en guerra contra la subversión y "a diferencia de las guerras del pasado, ésta no puede finalizar con una transacción, sino que su fin tiene que ser la victoria final de uno de los bandos... La defensa del país es un acto que se ejecuta cuando su seguridad se ve restringida, (y) por la defensa de Guatemala, el ejército está organizado, equipado, preparado y motivado para actuar eficazmente cuando las circunstancias lo exijan".

El enemigo, para los conferencistas, es el sistema comunista y sus sirvientes, y la lucha se da a todos los niveles, incluyendo el militar. Por la forma en que se expresaron, y el hecho de que "el fin tiene que ser la victoria de uno de los bandos", las salidas intermedias o las posibilidades de cambio en países vecinos se ven en este esquema, como provocaciones que requieren "de la defensa del país" y que se ejecuta, pues su "seguridad se ve restringida". Las posibilidades de cambio en países vecinos se refieren, en particular, a El Salvador y Belice. No debemos olvidar que el ejército guatemalteco mantiene constante su amenaza de invasión al territorio beliceño y que, en los últimos meses, informes proporcionados por distintas organizaciones populares salvadoreñas señalan que en distintos puntos del terri-

torio guatemalteco se preparan bandas de mercenarios que intervendrían en El Salvador en caso de producirse una insurrección popular. Si éstas existen, el gobierno guatemalteco no ha hecho nada por desbandarlas. De no existir, tampoco ha hecho nada por negarlo.

Todas estas declaraciones y posiciones apuntan a que las fuerzas militares guatemaltecas busquen tomar una posición más activa, no sólo a nivel interno, sino en sus relaciones de "ejército a ejército". Si en El Salvador el ejército todavía no se ha convertido en herramienta de salvación, hay que ayudarles, pues es parte de "nuestra salvaguarda, nuestra legitimidad". El estrechamiento de relaciones entre ejércitos se complementa con el estrecho trabajo que realizan las derechas guatemaltecas y salvadoreñas, al menos en el terreno ideológico. Las campañas de campos pagados que con tanto éxito ha esgrimido la derecha salvadoreña empiezan a ser comunes en Guatemala, a veces con los mismos textos inclusive. Guatemala ha servido de foro y centro de producción del material propagandístico del Frente Amplio Nacionalista (FAN) salvadoreño. Se tiene conocimiento que material producido por los Servicios de Inteligencia salvadoreños han circulado como "material educativo e ilustrativo" en los círculos empresariales guatemaltecos.

En Guatemala, como en Honduras, se ve cómo la reprogramación de la política exterior estadounidense ha dado pie para el fortalecimiento del régimen, para una mejor articulación entre los ejércitos del llamado "Triángulo Norte" que intenta revivir el CONDECA, y para una campaña concertada de aislamiento de los sectores populares y revolucionarios salvadoreños, con serias implicaciones inclusive para la Revolución Sandinista.

3.6. ¿Intervención en El Salvador?

No es casual que el canciller nicaragüense, Miguel D'Escoto, haya declarado al diario *Excelsior* de México que "si la Revolución Sandinista, en lugar de triunfar en julio pasado, hubiera estado a punto de triunfar en estos días, habría habido una intervención norteamericana" (*Excelsior*, Febrero de 1980). No son casuales tampoco las reiteradas oportunidades en las que Monseñor Romero denunció la creciente intervención norteamericana que sostiene y mantiene la represión en El Salvador.

En su carta enviada al Presidente Carter el 17 de febrero de 1980, Monseñor decía:

"Si en verdad quiere defender los derechos humanos, prohíba se dé ayuda militar al gobierno salvadoreño; garantice que su gobierno no intervenga directamente o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño..."

La respuesta del Secretario de Estado, Vance, es una muestra ineludible del creciente papel que juegan los Estados Unidos en la política de El Salvador.

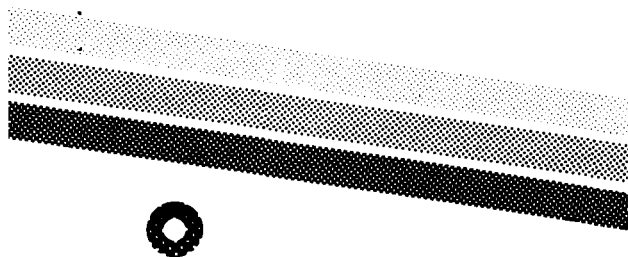
Decía Vance:

"...cualquier equipo y adiestramiento que pudiéramos proveer estarían destinados a mejorar el nivel profesional de las fuerzas armadas de manera que puedan cumplir con su tarea esencial de mantener el orden... Yo creo que no existe verdadera contradicción entre velar porque la ley se cumpla debidamente y los derechos humanos... Estados Unidos no interferirá en los asuntos internos de El Salvador. Sin embargo, nos sentimos seriamente preocupados por la amenaza de una guerra civil que podría poner en peligro la seguridad y el bienestar de toda la región centroamericana..."

Creemos que el asesinato de cientos de salvadoreños (cerca de 1.000 sólo en lo que va del año 1980), así como el asesinato de Monseñor Romero, muestran el carácter real de la "ayuda y preocupación norteamericana".

El clima belicista que impera en los Estados Unidos en este momento, promovido y explotado a raíz de los incidentes de Irán, Nicaragua y Afganistán, les impide buscar una salida política que considere la participación activa de los sectores populares revolucionarios. Desde sus esquemas, es obvio que Estados Unidos vea con preocupación, no sólo la unificación de las fuerzas revolucionarias, sino la incorporación a esta lucha de diversos sectores progresistas y democráticos, incluyendo aquí a una Iglesia "comprometida con los pobres", dispuesta a denunciar la intervención y la máscara de reformas para reprimir al pueblo. Por algo el señor Bowdler, en su viaje a El Salvador después de los acontecimientos del 22 de enero, le exigía con vehemencia a Monseñor Romero que apoyara el proyecto político de la Democracia Cristiana.

Ante el fracaso del proyecto de "reformas" que impulsa la Democracia Cristiana y el fortalecimiento de una alternativa democrática revolu-



cionaria, la tradicional miopía del Pentágono y el Departamento de Estado connotan peligros aún mayores para la región. Hay indicios suficientes para sospechar que Washington intenta internacionalizar el conflicto salvadoreño para justificar una intervención directa en la región. Incluimos en estos indicios la campaña de provocaciones al pueblo salvadoreño, así como la creciente campaña en contra de Nicaragua, en alianza con los gobiernos vecinos de la región. La última acción del gobierno guatemalteco ha sido la negación de la venta de frijol porque "el gobierno nicaragüense está especulando con él" (Prensa Libre de Guatemala, 2 de abril de 1980).

La congelación del préstamo a Nicaragua por el Senado norteamericano, la campaña acerca de la presunta penetración cubana en Nicaragua, y de su influencia e intervención en el conflicto salvadoreño a través de Honduras y Costa Rica, la creciente alusión de que "en El Salvador se está librando la lucha por el futuro de América Latina", son pequeños indicios de que en los círculos militares de los Estados Unidos y en los países del "triángulo norte" se preparan planes de intervención de peligrosa envergadura, cuyo objetivo sería montar un operativo a nivel centroamericano que eliminara uno de los "focos mundiales de tensión y desestabilización".

La internacionalización del conflicto pretendería acallar por largo tiempo el movimiento popular de El Salvador —cuya creciente madurez política presenta serios peligros para los intereses de Washington—; buscaría, a su vez, arrastrar a la revolución nicaragüense en el conflicto, y destruirla. Parecería ser que lo que no lograron conseguir en Nicaragua en julio de 1979, los Estados Unidos pretenden realizarlo en El Salvador. De aquí la importancia que la lucha del pueblo salvadoreño adquiere para la situación internacional en general.

4. Los planteamientos de la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

4.1. Un intento de interpretación.

Es dentro de este complejo marco de relaciones internacionales y marcada ingerencia del Gobierno de Washington que trataremos de interpretar la Plataforma Programática de la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

En primer lugar, una situación de dependencia estructural y de "la cada vez más descarada intervención norteamericana en respaldo de... proyectos antipopulares" obliga a plantear las relaciones internacionales de un nuevo gobierno en función de condiciones que garanticen:

- a. la independencia política y económica de El Salvador respecto de Estados Unidos, o cualquier otra nación que pudiese coartar la voluntad del pueblo salvadoreño en su autodeterminación;
- b. su inalienable derecho a ser tratada, en igualdad de condiciones, en el seno de la comunidad de naciones.

En segundo lugar, ante la constante amenaza de una conflagración mundial, el nuevo gobierno impulsaría, junto al grupo de países que forman el Movimiento de los No-alineados, una política enfilada a preservar la paz y la coexistencia pacífica. Estas condiciones se garantizan, no a través de organismos policiales internacionales y alianzas militares, sino a través de relaciones de reciprocidad, buscando soluciones diplomáticas a conflictos que pudiesen surgir entre naciones.

El retiro del CONDECA, del TIAR y de cualquier otro organismo militar o policial respaldaría los principios de convivencia pacífica y autodeterminación en la región centroamericana. A la vez, es un intento de llevar una política exterior que convenga a los intereses de El Salvador y que no esté supeditada a los intereses económicos, políticos y militares de ninguna otra nación. Es éste, precisamente, el sentido del objetivo número 9 que citáramos al principio de este artículo.

La solidaridad con la Revolución Sandinista está en función de este principio de autodeterminación de los pueblos centroamericanos. Esto no significa que la solución a nuestros problemas será tal como lo hizo y lo está haciendo el Sandinismo en Nicaragua. Sin embargo, en cuanto a su política global, ambas revoluciones tratan de romper con el esquema de dominación y dependencia impuesto por largos años en nuestra región.

4.2. Un intento de crítica.

Reconociendo que el documento de la Coordinadora Revolucionaria de Masas no es más que una "Plataforma Programática", consideramos necesario, sin embargo, apuntar que tanto las "Tareas y Objetivos" así como las "Medidas Inmediatas en lo Político" necesitan de documentos técnicos que los apoyen, así como de planes concretos de trabajo que puedan operativizarlos.

Surge la pregunta sobre la viabilidad que el proyecto en general y sus planteamientos sobre política exterior, en particular, puede tener en el escenario mundial que hemos apuntado. Aunque suene como verdad de perogrullo, diremos que el proyecto es viable en la medida en que las fuerzas democráticas y revolucionarias triunfen.

Conviene en este punto recordar el hecho de que la primera junta de gobierno que asume el poder después del 15 de octubre de 1979 impulsaba, en el ámbito de las relaciones internacionales, un programa similar. ¿En qué se diferencia ese programa del que propone la Coordinadora Revolucionaria de Masas? Creemos que la diferencia, básicamente, se reduce a que, para impulsar una política de No-Alineación, se necesita definir al interior del gobierno una postura claramente antioligárquica y antiimperialista. Con el tiempo, se vio que esto era imposible de realizar por la primera junta, debido al giro que se dio al interior de las Fuerzas Armadas ante la presión ejercida por la oligarquía y los Estados Unidos.

Es importante también hacer notar que, si bien una Plataforma Programática de Gobierno puede implementarse cuando se es gobierno, los objetivos deben prevalecer durante el proceso de lucha. En ese sentido, la Coordinadora Revolucionaria de Masas debe hacer énfasis en que su proyecto de política exterior, orientada por "los principios de la independencia y la autodeterminación, la solidaridad, la convivencia pacífica, la igualdad de derechos y el respeto mutuo entre estados", es la mejor garantía para salvaguardar la paz en Centro América. En esta línea, debe dejar bien claro que su programa de gobierno no es **antinorteamericano**, sino que se pronuncia en contra de una política del **gobierno norteamericano** caracterizada por una ingerencia constante en los asuntos internos de El Salvador. Es importante que se pase de las consignas políticas al análisis profundo de la situación internacional.

5. Conclusiones.

5.1. Desde julio de 1979 se percibe un cambio general en cuanto a la política exterior de los Estados Unidos, a nivel mundial en general, y a nivel centroamericano en particular. El Presidente Carter ha botado su "política de derechos humanos" y ha adoptado una postura más beligerante en cuanto a la distensión, la cooperación, el fortalecimiento de la paz y posibles procesos de "apertura" en los países latinoamericanos.





5.2. La toma de una postura más beligerante se manifiesta en:

- a. Congelación y no ratificación de los tratados SALT II;
- b. Implantación de nuevos misiles nucleares en Europa Occidental;
- c. Creación de las fuerzas de intervención rápida; y
- d. Utilización de la crisis de Irán y Afganistán para justificar el rearme y la intervención militar en diferentes partes del mundo, que coinciden con una tendencia marcada y creciente a la militarización de la economía estadounidense.

5.3. En el área del Caribe y Centro América, la nueva política de Washington se manifiesta en:

- a. hostigamiento creciente contra Cuba;
- b. intentos de desestabilización de los gobiernos democráticos y revolucionarios de Granada, Jamaica y Nicaragua;
- c. apoyos a la reactivación del CONDECA, la formación de un "cordón sanitario" a El Salvador y la utilización de Honduras como nuevo centro de sus "intereses geopolíticos en el área";
- d. concertados intentos de aplazar la implementación de los tratados del Canal de Panamá;
- e. intentos de internacionalizar el conflicto salvadoreño para impedir el avance de las fuerzas democráticas y revolucionarias del país, involucrando a Nicaragua y, en última instancia, interviniendo directa y militarmente en la región.

5.4. En la escalada de la guerra fría, muchos sectores políticos se han dejado llevar por la propaganda anticomunista y anticubana-soviética en el área del Caribe y Centro América. Recordamos los discursos pronunciados por el presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio, retransmitidos en Guatemala y El Salvador, como muestra de que "inclusive Costa Rica sufre los embates de la subversión".

Se ha mencionado también la ingerencia de ciertos sectores del gobierno venezolano en los asuntos internos de El Salvador, e incluso se mencionaba la ayuda militar que Venezuela brinda a la Junta.

5.5. En el caso concreto de El Salvador, los Estados Unidos históricamente han desarrollado una política en la cual han apoyado a dictaduras militares y "proyectos aperturistas" que pretendían excluir al movimiento popular. La ayuda militar, política y económica que Washington ha brindado en las últimas décadas no ha solucionado los problemas de El Salvador. En gran medida los ha agravado, y los resultados de la ayuda se han traducido en una constante violación de los derechos humanos y en una creciente "dependencia" hacia ese país. Cuando inclusive los proyectos aperturistas han fallado, en lugar de considerar la posibilidad de que el movimiento popular juegue un papel como representante del deseo de autodeterminación del pueblo salvadoreño, los Estados Unidos han volcado su ayuda —directa o indirectamente— a los sectores más reaccionarios del país.

5.6. A pesar del vuelco general ocurrido en los últimos meses, que conllevan la aceleración de la carrera armamentista, existen hoy diferentes fuerzas a nivel mundial que pueden coadyuvar a determinar el cese a esta desenfrenada carrera hacia una nueva "hecatombe".

a. Hay que reconocer que los diferentes planes de rearme y de confrontación directa han sido rechazados inclusive por gobiernos miembros de la OTAN;

b. Existen al interior de los Estados Unidos mismos, amplios sectores que muestran su descontento hacia la política que actualmente impulsa el presidente Carter. Las derrotas sufridas por él durante las contiendas preliminares son

muestras de rechazo a la política, tanto interna como externa, de su administración.

- En los últimos meses se han producido manifestaciones de protesta contra los planes de rearme nuclear así como manifestaciones en contra del nuevo reclutamiento obligatorio que quiere impulsar el Pentágono.

c. El reciente fracaso de Washington en impulsar un boicot a las Olimpiadas de Moscú muestra, no sólo un rechazo a la política belicista de Carter, sino también una creciente autonomía por parte de las potencias occidentales para enfilar sus políticas internacionales por derroteros propios.

d. En los últimos tiempos ha aumentado sustancialmente el peso político que el Movimiento de Países no Alineados tiene en la toma de decisiones globales.

5.7. Los últimos acontecimientos, que incluyen el asesinato de Monseñor Romero, han levantado una ola de repudio y condena, así como de solidaridad con el pueblo salvadoreño.

a. Diferentes gobiernos demócratas del mundo, incluyendo a diferentes sectores políticos de América Latina, han mostrado su preocupación ante una eventual intervención norteamericana en Centro América y la internacionalización del conflicto.

b. Inclusive a nivel de la Democracia Cristiana Internacional existen serias divergencias en cuanto a la política desarrollada por el ala derecha de la Democracia Cristiana salvadoreña.

c. La aprobación en fecha reciente de un documento elaborado por el Congreso de la Internacional Socialista en su sesión celebrada en la República Dominicana tiene gran importancia. En él se condenaba el terrorismo de Estado así como la represión que sufre el pueblo salvadoreño.

5.8. La lucha del pueblo salvadoreño por su verdadera liberación debe ganar la simpatía y la solidaridad de amplios y vastos sectores mundiales y latinoamericanos. La Coordinadora debe realizar toda una campaña de desmitificación



del proceso revolucionario salvadoreño hacia el exterior.

a. Debe mostrar al mundo de dónde viene la violencia, quién la está fomentando y el porqué de los peligros inherentes en la ayuda militar norteamericana a las Fuerzas Armadas salvadoreñas.

b. En este proceso, debe profundizar en su análisis abandonando las consignas mecánicas y vacías y explicando a los más amplios sectores el significado de su lucha.

c. Debe buscar los mecanismos y los momentos apropiados para entablar el diálogo con los sectores representativos de todas las fuerzas democráticas nacionales e internacionales y trabajar, conjuntamente con ellos, en la materialización de una alternativa política que recoja las más caras aspiraciones del pueblo salvadoreño y que proporcione a los amplios sectores populares que representa, el papel activo que le corresponde.

Si hace 20 años Cuba era expulsada de la OEA, el año pasado fue la misma OEA la que evitó una intervención militar en los asuntos internos de Nicaragua. Esto es muestra de que ha habido un cambio cualitativo a nivel mundial y, en particular, a nivel latinoamericano, en cuanto a la aceptación de las justas luchas libertarias de un pueblo por su independencia y su autodeterminación. El triunfo de las fuerzas revolucionarias y democráticas salvadoreñas sobre las fuerzas de la opresión y el intervencionismo dependerán, en gran medida, de la forma en que contribuyan a racionalizar el proceso, de mostrar al mundo las peligrosas actitudes intervencionistas de Washington y de buscar, a través de una unidad orgánica, la forma de materializar —antes de constituirse en gobierno— los principios de solidaridad, convivencia pacífica, igualdad de derechos y respeto mutuo.

